

Introducción

Amable para oír, bondadoso para juzgar nuestra obra.

WILLIAM SHAKESPEARE

Reconozco que está más allá de mis posibilidades ofrecer una visión acabada del tema de la «Conciencia» y pido perdón de antemano por el modo de seleccionarlo, simplificarlo, enfocarlo y presentarlo.

El principal objetivo de este libro es poner en marcha una maquinaria narrativa dentro del marco de un lenguaje lo más abierto posible con el fin de reunir las piezas necesarias para obtener una idea, siquiera vaga, de ciertas formas especiales de imaginar, sentir y percibir el mundo y que tienen su cuartel general en la actividad profunda, oculta, misteriosa, esquiva, maravillosa, aventurera y mágica de la «Conciencia»: «Voy a hacer una obra nueva [...] Voy a abrir un camino en el desierto y a llevar ríos a la soledad» (Isaías 43.19).

En este trabajo están plasmadas algunas de las opiniones, creencias, información e investigaciones que sobre «fenóme-

nos especiales» y de «otra índole» nos ha legado una humanidad creativa y abierta, una especie de oasis de «cultura cósmica», y que algunos escépticos han calificado de «huida de la razón». Hago mías las palabras del filósofo alemán Friedrich Nietzsche (1844-1900): «Soy demasiado curioso, demasiado *problemático*, demasiado altanero para que me agrade una respuesta burda».¹

Esta obra está dirigida a despejar el camino para que los lectores puedan formularse preguntas que no suelen transitar por las autopistas convencionales. En algunos casos, puede que provoque algún que otro sofoco e incluso la tentación de «matar al mensajero» a base de descalificaciones u olvido. Los advierto de que no son pocos los que avisan del peligro de una condenación apresurada de las ideas nuevas y fuera del discurso oficial.

Estoy convencida de que existen patrones insospechados a nuestro alrededor que podrían llegar a manifestarse si supiéramos qué, dónde y cómo mirar. Como suelo hacer en muchas ocasiones, me he dejado llevar por mis conocimientos, gustos y querencias (mucha emoción, mucha información, mucha interacción), pero teniendo presente las palabras del tercer patriarca del Zen:

«Buscar a la Mente con la mente [discriminativa]
es el mayor de los errores [...]
Cuanto más hablas de ella
más te alejas de la verdad».²

Asimismo he intentado alejarme lo más posible de la inveterada y extendida costumbre de excluir todo aquello que pudiera parecer inconveniente. He apostado por incluir una gran cantidad de información de procedencia variada, por desplegar una mayor sensibilidad hacia «temas condenados», por liberarme del delirio de la coherencia omnímoda, del fundamentalismo que cierra las fronteras del pluralismo y nos condena al reduccionismo, estrechando cualquier posibilidad de creatividad y crecimiento interior. Me he conectado con diversas temáticas y he tratado de ofrecer datos con un espíritu abierto, sin restricciones ni exclusiones exageradas y posiciones extremas; el resultado me ha conducido a los siguientes núcleos temáticos: ¿Qué es la realidad?, el universo de los sueños, la meditación, la conciencia chamánica, ¿un viaje de ida y vuelta?, miscelánea de lo desconocido y una nueva visión del mundo.

El cuadro general que he dibujado no agota ninguno de los aspectos abordados. Para exponer con cierta amplitud los diversos contenidos de los apartados que figuran en este libro se necesitarían incontables materiales literarios, así como innumerables «regresos a la realidad consensuada». En cierta ocasión, el naturalista y médico sueco Carl von Linneo (1707-1778) dijo: «Necesitaría toda una vida para estudiar el espacio de tierra que pudiera cubrir con su mano. Por pequeño que sea el trozo que investiguemos, puede reflejar el sol; no hay nada demasiado minúsculo, ni demasiado trivial».³

Confieso de antemano las lagunas e imperfecciones inevitables de un trabajo que, en última instancia, tiene voluntad de

síntesis. Para compensar en parte esta situación, he incluido citas y notas complementarias que, desde mi punto de vista, dan mayor consistencia a los temas planteados, hacen inteligible la información y abren caminos para aquellos lectores que quieran explorar la Conciencia, la «cueva del misterio».

Si la elección de un tema indica ya una preferencia, no exenta de una cantidad suficiente de libertad mental, y si la preferencia como fenómeno afectivo es en el fondo inexplicable, no creo necesario exponer las razones en apoyo de las exigencias internas que me han impulsado a escribir este libro. En cualquier caso y sin ningún ánimo justificativo, quiero señalar lo siguiente: me complace sobremanera hablar de «temas especiales» y dejar, al menos, un diseño y un tratamiento larvarios de un universo que no ha dejado de avanzar hacia «lo imposible». John Archibald Wheeler (1911-2008), físico teórico norteamericano, dijo: «En cualquier campo busca la cosa más extraña y después explórala».⁴

Para finalizar esta introducción quiero señalar que aún hoy sigo caminando con una maleta repleta de preguntas, de respuestas y, sobre todo, de posibilidades apasionantes. Por supuesto, hay información que requiere la intervención del «intelecto», sin embargo, existe otra que solo puede ir de la mano del silencio:

«Aquel que pretenda oír la voz del **Nâda**, “el Sonido insonoro”, y comprenderla, tiene que enterarse de la naturaleza del **Dhâranâ** (la intensa y perfecta concentración de la mente en algún objeto interno, acompañada de una completa abstracción

de todas las cosas pertenecientes al universo exterior o al mundo de los sentidos).

Después de volverse indiferente a los objetos de percepción debe el discípulo ir en busca del Raja, (rey) de los sentidos, al Productor del pensamiento, aquel que despierta la ilusión.

La Mente es el gran destructor de lo Real.

Destruya el discípulo al Destructor.

Porque:

Cuando su propia forma le parezca ilusoria, como al despertar, todas las formas que en sueño ve.

Cuando él haya cesado de oír los muchos sonidos, entonces podrá discernir al UNO, al sonido interno que mata al externo; entonces, únicamente, y no antes, abandonará la región de Asat, lo falso, para entrar en el reino de Sat, lo verdadero.

Antes que el alma pueda ver, debe haberse alcanzado la Armonía interior, y los ojos carnales han de estar cegados a toda ilusión.

Antes que el alma pueda oír, es menester que la imagen (hombre) se vuelva tan sorda a los rugidos como a los susurros; a los bramidos de los elefantes furiosos, como al zumbido argentino de la dorada mosca de fuego.

Antes que el alma sea capaz de comprender y recordar, debe estar unida con el Hablante silencioso, de igual modo que la forma en la cual es modelada la arcilla, lo está al principio con la mente del alfarero.

Porque entonces el alma oír y recordará.

Y entonces al oído interno hablará la Voz del silencio».⁵